

colorchecker CLASSIC



calibrite

AÑO I

BARCELONA 20 DE MAYO 1890

NÚM. 1



SEMANARIO
ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
3 CÉNTIMOS EL NÚMERO



BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID

BARCELONA ALEGRE

Derrumbóse en lo profundo
del ántro la pena impía,
y debutó la alegría
en el Teatro del Mundo.

Tanto os he de hacer reir,
que el vocablo *sinsabores*
lo tendrán que suprimir...
Ahora, esperáse Señores,
que me tengo que vestir.

A. 2183



SEMANARIO

ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO

5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID

BARCELONA ALEGRE

Derrumbóse en lo profundo
del ántro la pena impia,
y debuté la alegría
en el Teatro del Mundo.

Tanto os he de hacer reír,
que el vocablo *sinsabores*
lo tendrán que suprimir...
Ahora, esperarse Señores,
que me tengo que vestir.

¡SALUDO!

QUE haya un periódico más, qué importa al mundo?

Parodiando la célebre frase del autor de *El Estudiante de Salamanca*, entramos hoy en el estadio de la prensa barcelonesa.

Nuestra idea es deleitar; pegar á quien lo merezca y poner en las nubes á los autores de creaciones que merezcan esta altísima deferencia.

Amigos de la verdad y contrarios acérrimos del canto de *la palinodia*, será nuestra Crónica el fiel traslado de los acontecimientos que tengan lugar dentro y fuera de esta Capital, contando con el valioso concurso de fieles corresponsales y reporters, á quienes compraremos á peso de oro sus fidedignas noticias.

Si alguna vez publicamos correspondencias de Chile, Joló, ó del país de los Pielés Rojas, ya puede estar seguro el lector que serán de legítima procedencia; no *confeccionadas* en las mesas de los cafés donde á veces he visto escribir las de Madrid y hasta de Manresa á redactores de diarios que se llaman serios.

Advertimos de paso á los empresarios de teatros, que será vana la súplica de que digamos vgr. que el público era numeroso cuando ha brillado por su ausencia en palcos y plateas; y á los autores dramáticos, amigos y enemigos, les pasaremos por el único tamiz que para el caso tiene ya preparado nuestro revistero teatral; esto será tan nuevo como justo y equitativo, y el público no se verá burlado como sucede hoy muy á menudo por las crónicas *camamas* ú oficiosas.

Admitiremos la colaboración de todos los amantes de la literatura que quieran favorecernos con sus trabajos; sin preferencia para nadie en la publicación de los mismos.

Y damos fin á este conato de artículo saludando cordialmente á la prensa de todos matices, deseándoles la vida que para nuestra publicación deseamos.

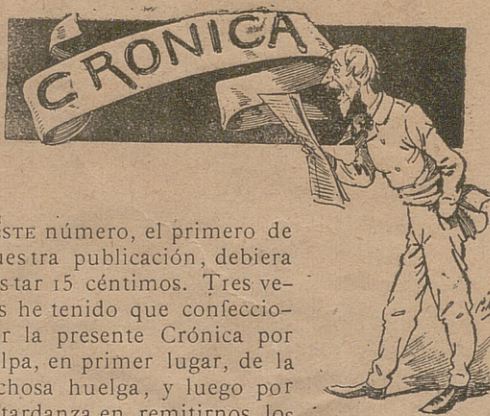
AMÉN.

PLUMADAS

A Pepe, por dormirse en el café, le pillaron los ratas, no sé qué; y á Juan, por trasnochar continuamente, dos veces le han zurrado lindamente. Con estos datos afirmar podemos que siempre son muy malos los extremos.

Por mirar fijamente á una casada murió el pobre Miguel de una estocada; y por andar mirando vagamente á un abismo cayóse don Vicente. En este globo, en el vacío echado, todo tiene un límite marcado.

FRANCISCO DE A. MARULL.



ESTE número, el primero de nuestra publicación, debiera costar 15 céntimos. Tres veces he tenido que confeccionar la presente Crónica por culpa, en primer lugar, de la dichosa huelga, y luego por la tardanza en remitirnos los dibujos gracias también á ese estado anormal, y por el sin fin de dificultades que se presentan siempre al empezarse una publicación.

A Dios gracias las huelgas han desaparecido sino del todo en gran parte, y los dibujantes y grabadores han concluido sus trabajos con la perfección y limpieza que podrán ver nuestros lectores.

Yo conservo aún las señales de un chichón, efecto de una pedrada que por poco me deja tuerto; nada, un proyectil, salido de una mano desconocida que chocó contra mí en el acto de entrar en la Estación de Sarriá durante la jarana que tomó por teatro de sus proezas la Plaza de Cataluña.

No hago la salvedad de haber sido yo y no el proyectil el que entraba en la Estación, pues entramos los dos al mismo tiempo.

¡Qué días!... No teníamos bastante con el manifiesto de los estudiantes madrileños y salamanquinos y las Cartitas de los generales, era preciso que viéramos nuestra hermosa y morigerada ciudad perturbada, nuestro comercio paralizado y nuestra industria en estado espantante.

A Dios gracias y á la intervención acertada de nuestro dignísimo Capitán general, cesó el conflicto. Todo sea por Dios.

* *

Hemos oído decir que *el inglés* nos trae ingleses para *recambio* de conductores y cocheros en su tranvía. No lo aprobamos; si hay jarana, él se tendrá la culpa.

Aprenda de su colega de Valencia que repartió el producto de los pasajes durante los días de la huelga, entre los de sus dependientes que no abandonaron su trabajo.

Aquí si que *huelgan* los comentarios y se con- quistan voluntades.

EL MORO.





¡FIAT LUX!

DECIDIDAMENTE vivimos el tiempo de las grandes cosas, de las sublimes cosas, de las estupendas cosas.

Tropezamos con un diario muy leído, casi prehistórico por su título, y vemos lo siguiente: *El Gran Indicador Quiromántico Americano* (Primera edición). *El Pasado, Futuro, El Presente, Los pensamientos de quien sea, de uno mismo... et-cétera, etc.*

Confesemos que tiene gracia esto último de *predecir de antemano*, (así se lee) lo que ha hecho y pensado... uno mismo. Porque vamos á ver, yo mismo, pongo por caso, con todo y mi memoria *infeliz* por cierto, recuerdo al dedillo muchas ó casi todas cuantas cosas he pensado ó hecho en este pícaro mundo; y de ahí que maldita la necesidad que tengo de acudir á ese arsenal *quiromántico* para descubrir, por ejemplo, las veces que no le he podido pagar á un inglés cualquiera, ó las que he pensado en la conveniencia de tener los millones de Rostchild para evitarme los disgustos que lo otro suele acarrear.

Sin embargo, no para aquí la cosa; es decir, el susodicho *Indicador Quiromántico*; ya que en él deben de hallar sin duda algo provechoso las obreras y los obreros sin trabajo, cuando el anunciante, con una formalidad á prueba de bomba, dice: *Comprad el Indicador; os es absolutamente necesario*. Y ¿por qué así, Dios mío?... Perdémolos en conjeturas. Mas cádate que damos con el *quid* único posible. Lo dice luego el anunciante: «consultando el *quiromántico americano*, se encuentran los medios de ganar mucho dinero!»... ¿Para qué más?... ¿Habrá algún hijo de vecino capaz de resistir á la tentación de cosa tan fácil y productiva?... ¿A qué fin las huelgas, ni qué manifestaciones y niños muertos!... ¡Ah!... que al fin nos llueve del cielo el maná apetecido, el objetivo de nuestros tiempos, la piedra filosofal! De hoy más, fuera miserias y sufrimientos. Por miserias 2'50 pesetas podemos llevar en el bolsillo la felicidad suprema. Basta ya de jeremiadas inútiles. Aquel que le deba al zapatero tres pares de botas, no le vaya con excusas; no pagará... por desidia. Porque ¿no encontrará un amigo siquiera que le preste un ejemplar de ese libro formidable, verdadera Biblia, al parecer, de la humanidad menesterosa?

Pero ¡ah! que no hay flor sin espinas, y en el anuncio no podía faltar la nota negra ú oscura por lo ménos.

Dice: «Mi indicador contiene... (etc.) como también el arte de hacerse amar, señoras y señoritas!...

¡Canastos!... Por lo que atañe á las pollas, no hay nada que decir. Pero lo que respecta á las señoras puede que alarme á más de cuatro maridos que de buena fe habrían adquirido tal vez el *quiromántico* en cuestión. Y es que eso de *hacerse amar*, que no sea de sus propios maridos, (lo

que no debe proponerse ciertamente el *indicador*, ya que la que más la que menos contará con el *amor* de su cónyuge respectivo) es algo peligroso y expuesto á disgustos.

En resúmen, y dejando aparte *pequeños descuidos* (estilo *crítico* al uso) el libro nos parece bien, y prometemos hacer un juicio crítico si el autor se sirve remitirnos dos ejemplares. Porque (dicho sea en secreto,) también nosotros necesitamos enterarnos de eso del modo de ganar mucho dinero, que bien nos hace falta. Tanto es así, que ni las 2'50 pesetas reunimos para la adquisición.

¡Apelo á la generosidad del autor!

DIEGO DE DÍA.

UNA DE TANTAS

Vino del pueblo, con gruesa costra de porquería y ordinariéz; pégóse al punto, como una ostra, á cierto cura, que es de Aranjuez.

Tomó con gusto la servidumbre, y el buen curita la protegió, mas, de allí á poco, ¡oh pesadumbre! la *pobre chica*, desmejoró.

Ciertas comadres murmuradoras (que nunca faltan en vecindad) mal comentaban á todas horas de la muchacha la enfermedad.

Y en cierto modo, no les faltaba razón de hacerlo, pues la *infeliz*, al poco tiempo, ya se tocaba con la barriga en la nariz.

Mas la dolencia que padecía, (según el cura aseguró) era una grave hidropesía, por lo que, al cabo se resolvió á que la *chica* abandonando la servidumbre, fuese á curar lejos del sitio donde, olvidando santos deberes, llegó á enfermar.

Marchó con solo lo necesario, para el viaje; á Madrid fué, y su influencia cierto empresario, prestóle, á cambio... de no se qué.

Firmó escritura de surripanta; las pantorrillas pudo lucir; y un viejo verde, belleza tanta á peso de oro quiso adquirir.

Vendió su carne, arruinó al viejo; siempre en el fango del lodazal; á otros incautos sacó el pellejo y se hizo dueña de un dínal.

Siendo de todos ya conocida allá en la corte, dejó el país; mas no por eso dejó su vida; hoy la conoce todo París.

Y la que vino con gruesa costra de porquería y ordinariéz, todo desprecio con calma arrostra de las que guardan pura honradez.

Y ya no es joven; y su belleza casi del todo desapareció; hace algun tiempo, que su cabeza canas ostenta, que no ocultó.

Hoy en su alma miedo no cabe mientras le quede solo un real; pero mañana... en fin ¡quien sabe! es tan horrible el hospital!

P. EDUARDO DE BRAY.





—Chico, el deber antes que todo.
—¡Ya, ya!... Por eso yo le debo á todo el mundo



—¿V por aquí, Don Manolito?
—Iba á ver á la casa de fieras y he preferido venir á visitar á V.



—Mozol... Que buena ho
mando.
—¿Qué quiere V.
—¡Lechel!
—No se incomode
—Con tostada.



Delante de... g



Que huna hora que te estoy lla-
 iere V.
 com od
 ada.



—Pero á V. le reventaron á naranjas...
 —¡Quiál... Si fué al toro..
 —¿Porqbe se tiró V. de cabeza al callejón?
 —Pa que no me dieran.



Delans de... grada.



—Yo te amo mucho Manolo.
 —Pero quiéreme á mi solo.

A Laura

MISIVA

Lejos de tí, vida mía!
se me parte el corazón;
me mata la pena impía;
y es que, Laura, no sabía
que amara con tal pasión.

Yo te adoro tantol... tantol...
que si pronto no regresas,
dejando las tierras esas,
serán mis ojos pavesas
del incendio de mi llanto.

Quien pudiera ser rey moro
para pagarte, leal,
por un vocablo, un tesoro;
si este fuese un: Yo te adoro!
de tus labios de coral.

Yo te diera mis gomeles
con sus ponchos amarillos,
y como dones sencillos,
mis almenados castillos
y mis blancos alquiceles.

Mis preséas, mis vituallas;
y en lomos de potros bravos
á cuyo empuje no hay vallas,

te ofrecieran mis esclavos
el botín de cien batallas.

Mas, ay! que soñando estoy!
El dolor que siento hoy
trueca tu ausencia en martirio,
y en los mares del delirio
por ignotos rumbos voy.

Vuelve, que ya me dá enojos
tu ausencia que me sofoca,
y me matan los antojos
de morder tu hermosa boca...
de besar tus bellos ojos.

Que hace un siglo que no escucho
tu voz dulce, y me conlista;
vén, coje el tren, anda lista;
y encárgale al maquinista
de que corra mucho... mucho!

Que de los ráils en los lazos,
vuele la rueda acerada,
y que al fin de la jornada
te contemple enamorada
en los nudos de mis brazos!

A. FERRER CODINA.

TOROS

(1.ª REPRESENTACIÓN DE LA TEMPORADA
TURNO 1.º par.)

Los carteles fijados desde hace ya bastante tiempo por las principales esquinas anunciadoras de esta capital nos exhibían en letras de molde el elenco del personal así como el programa del primer torneo tauromáquico de la temporada.

Al frente de la *troupe* de coleta figuraban hoy como directores de escena los distinguidos artistas en cuernos Sres. *Hermosilla* y *Espartero*, bajo y tenor cómico respectivamente.

La obra que se puso en escena fué un propósito en seis cuadros, original de la Sra. *Viuda de Camara*.

A las cuatro en punto tomó asiento en la concha el apuntador Sr. *Felix Maciá* y *Bonaplata* y después de la sinfonia y demas preliminares, se alzó el telón y empezó el primer cuadro titulado: *Mesonero*. Como forma poética era bastante bueno pero como efecto teatral nulo.

El coro de á caballo que sin duda no sabían bien el papel, tuvieron siete tropiezos.

Los partiquinos *Corito* y *Zayas* cantaron un duo agudo nada más que regularmente.

Hermosilla después de algunas fermatas bastante malitas terminó con un gallo. (El aludido oyó algunas palmas.)

El segundo cuadro se llamaba *Pegajón* y estaba algo mejor escrito que el primero.

Los tenores de coro *Castelló Morenito* y *Calesero* cantaron un terceto y perdieron una parte de apuntar.

Los partiquinos por parte de *Espartero* bien.

El tenor cómico terminó con un *mi bemol* á volapié y en descabello en *la mayor*... vecindad.

Arriero que era el tercer cuadro de la tarde dió mucho que hacer al inaudito cuerpo coreográfico-ecuestre, estropeando dosejemplares borrosos.

Lobito y *Corito* parearon así, así.

D. Hermosilla ejecutó este cuadro bastante mal, atacó tres veces el *dó* de brazo sin resultadó, terminando gracias al transpunte que le largó la puntilla.

Garbancero fué el mejor de todos, admirablemente decorado y muy bien instrumentado. Dió varios sustos á la guardia municipal taurina con pérdida de cinco arcos de violin.

Valencia y *Malaner* recitaron cinco rehiletos con algunos defectos de dicción.

El tenor cómico dijo magistralmente la *cavatina* del acto quinto del Tenorio y terminó con una magnífica nota final que le valió la oreja... de un inspector de consumos.

Lazarillo que era la ante-apoteosis hubiera resultado mejor si la ejecución no se hubiera descuidado, pero... *Moreno*, *Salguero* y *Castelló* lo hicieron tan mal que no gustó al numeroso público *de sombra* que era el único que había.

Los chicos pinchantes bien.

Hermosilla bailó la polka *Fanny-Esler* y después de varias evoluciones con el arma predilecta de *Bernardo*, el toro se acostó de miedo.

Zurdito que así se llamaba la apoteosis, no fué muy virtuosa.

Espartero la despachó bien.

JUICIO CRÍTICO

La obra en general buena á escepción del primero y del último cuadro.

Las partes principales: *Hermosilla* medianito. *Espartero* bien.

Los partiquinos no estuvieron mal.

Decorado y atrezos, poco salientes.

Dirección escénica, fatal.

Apuntador, inexperto.

Ejemplares al cesto 13.

GOLLETAZO.



RETAZOS

Para el cuerpo y para el alma
algo se debe escoger;
para el primero la dicha
y para el alma la fé.

Cerca la puerta bendita
de la iglesia del lugar
lloré por el bien perdido;
te hallé á tí y no lloré más.

No barruntes, amor mío,
ni un solo instante jamás,
que la pasión de mi pecho
la ausencia pueda borrar.

Pájaros y flores
del amor emblema...
cantos de ternura,
cantos de sirena...
lo hallareis todito
cerca las mugeres...
¡Oh! no cifreis nunca
vuestra dicha en ellas!

J. AYNÉ RABELL.

CANTARES

Los rosales de tu cara
son rosales de secano;
si con llanto no los riegas
vivirán tiempo muy largo.

II.

Noche tranquila y serena;
lucía una luna clara;
y dormitando, mi brazo
le servía de almohada.

III.

No temas, no, prendá mía,
que llegue nunca á olvidarte;
antes, estando yo vivo,
veré pasar mi cadáver.

IV.

Para recato, la rosa,
que se rodea de espinas;
para humildad, la violeta,
que aroma el pié que la pisa.

MELCHOR DE PALAU.

LA NOVIA

(DOLORA IMITADA)

De la parroquia salía
de casarse Laura bella;
y así, mirándola á ella
la multitud le decía:

Un marido:—¡Otra asociada!

Una casada:—¡Otra cosa!

Una soltera:—¡Ay, dichosa!

Una infeliz:—¡Desgraciada!

Un soltero:—¡Trance cruel!

Un poeta:—¡Flor mas bella!

Un chistoso:—¡Pobre de ella!

Un trenera:—Pobre de él!

CONRADO ROURE.

Jamás busques en el hombre
que bien ama, falsedad;
busca en cambio en las mujeres
con su amor la liviandad.

A.

CATORCE VERSOS

A ELLA

Quiso Dios castigar á los mortales,
y llevando el deseo hasta el exceso,
vió de escoger el angel más travieso
que había en las regiones celestiales.

Cubriéndote de chispas alborales
y en tu frente de azahar posando un besó,
gritó al mundo el Señor:—¡Allá va eso!—
y te echó á las venturas terrenales.

¡Ay, cachito de luz de la alborada!
pícaro querubín de ojos traidores,
tormento para el alma enamorada!...
¡Te vi brillar, miré tus resplandores,
y al acercarme arrebatado al fuego
yo fui.—¡Dios te lo pague!—el primer ciego.

S. GOMILA.

Noticias

Nuestro particular amigo D. Eduardo Montesinos está traduciendo la tan aplaudida comedia de Chivot y Duru, titulada *La Clef du Paradis* que actualmente se representa con gran éxito en el teatro de la *Renaissance* de París.

Como dicho señor es el único autorizado por sus autores para la traducción española, lo hacemos constar así para que sepan á que atenerse las empresas que deseen poner dicha obra en escena...

El estudioso galán joven señor Casanovas anuncia una extraordinaria función para su beneficio en el teatro Romea que tendrá lugar el jueves 22 del actual con las aplaudidas obras; *Las euras del más* y *El padrón municipal*.

Auguramos al beneficiado una brillante entrada.

Vaya un jaleo el de esos días respecto á la cuestión del Teatro de Romea... afirmaciones y rectificaciones, dimes y diretes, en fin, la mar!

Y es que existe la mano oculta.

Periódico hemos leído que dá la noticia de estar contratado el señor Riutort por la empresa de dicho coliseo, cuando nosotros sabemos positivamente que dicho primer actor debe actuar en Valencia hasta Febrero de 1891 y aún en aquella fecha será potestativo de aquella empresa el proseguir hasta la entrada de verano.

Por Dios!... mas veracidad.

Al público no se le engaña.

SONETO (1)

Un pobre capellán de misa y olla,
buitre en lo negro, en lo zancudo grulla;
que no crez en la biblia de Carulla
ni en la humildad de Monseñor Rampolla,
exclama al ver la mundanal bambolla
de tanto jubilé y tanta bulla,
al paso que remienda una casulla
y se come un pedazo de cebolla;
¡Doce millones por su misa al Papa,
cuando yo ni á peseta las atrapo!
¡Oh! religión que removiste el mapa
en obsequio á un pontífice tan guapol!
Al general en gefe, mucha capa!
al soldado de fila, ni un mai trapo!

MARCOS ZAPATA.

(1) Inédito.

BARCELONA ALEGRE

Semanario Ilustrado, Festivo y Literario

Precios de suscripción: 1 pta. trimestre

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

S. PABLO, 56, LITOGRAFÍA.—BARCELONA





Así como no se come por el sólo gusto de comer, nada debiera hacerse ni decirse por el prurito de decirlo ó hacerlo.

Parece lo natural, que eso de las perogrulladas debieran ser patrimonio exclusivo de los pedantes ó los necios, Y no es así. Los que alardeamos de discretos, solemos incurrir también en el feo vicio de contar ó decir *sinsustancias* ó *consustancias* de una inutilidad tan grande como la *trompa* de don Jacinto; ese ex-edil de mis pecados á quien debió prenocer Quedo cuando compuso aquel soneto:

»Érase un hombre á una nariz pegado;
»érase una nariz morrocotuda, etc.

He llegado á pensar si ese prurito de *insustancialidad* será un factor indispensable para la debida variedad en las costumbres. Quizás un recurso, algo que tal vez sea al buen sentido lo que á la luz la sombra; en fin, una cosa poco menos que necesaria, una cuestión de claro-oscuro.

He dicho que tal vez un recurso, y acaso es lo cierto. Yo mismo, falto de inventiva, puedo, merced al poderoso aliciente de las perogrulladas, soltar cuatro de éstas, echármelas de dómine, llenar unas cuartillas... y salir del paso.

Con ello no habré hecho más que imitar á los que se entretienen contando á sus lectores, bien que llovió el día anterior, ó que caen las hojas de los árboles, si es en invierno, como que hace un calor sofocante, en estío.

La verdad que eso de notificarle á uno algo por el estilo de que el día tiene veinte y cuatro horas, y la hora sesenta minutos, etc., no se sabe si constituye una necedad ó una ofensa. Parece desprenderse de ello que le mandan á uno á la escuela.

Leer en un periódico que hace frío, cuando se está leyendo y tiritando á un tiempo, es una manera como otra cualquiera de perder el *idem*.

Al referir, por ejemplo, que estamos ahora en Mayo, mes de las rosas, y que éstas huelen bien, se dice, sí, una verdad, pero *demasiado verdad*; y de ahí la ofensa al lector á quien tácitamente se le supone un ignorante de tomo y lomo.

Me hace á mí mucha gracia cuando en la cáncula oigo decir:

—¿Sabe V. que hace mucho calor?—

Dan ganas de contestar: «¡Claro que lo sé! ¿No está V. viendo cómo sudo? En vez de noticia tan fresca, ¿no podría V. brindarme un sorbete?»

Esto sería ménos extemporáneo que la interpelación.»

Algunos se sulfuran si se les advierte eso. Claro, penetrados de que es cierto lo que dicen, no comprenden porqué se les critica. Sueltan la *verdad* y se quedan tan frescos. Porque, es lo que ellos pensarán sin duda: el decir la verdad no es ningún delito. Y no hay manera de aparrles de su burro.

—Acabo de llegar de Sigüenza.

—¿Donde está Sigüenza?

—En el mismo punto que ántes.

—Gracias! He ahí una verdad colosal, pero insípida. Una verdadera salida de pié de banco.

Decir que hay muchos aficionados á ejercer de dómine, seria caer en lo mismo que censuro; como igualmente afirmar que abundan los maestros Ciruelas que ponen cátedra de tontuna creyéndose con derecho á dar lección al primero que pase, fiados en la bondad de su doctrina. ¡Cuántos no nos cuentan que dos y dos son cuatro figurándose haber revelado una gran cosa! Pues, ¿y aquello de: «la experiencia es la madre de la ciencia,» etc. ?

Y ellos siguen erre que erre dando de cabezas al asunto y saliéndose de madre con sus noticias, consejos ó reflexiones.

Como mi amigo Pelaez, que se entretuvo el otro día contándome candorosamente que la tierra es redonda ó esférica; y en demostración de su aserto empezó á masticar papel haciendo una bola más que regular que me presentó diciéndome: ¿Ves?.. Como ésto!—

¡Dios haga que mis disquisiciones no resulten otras tantas perogrulladas, que bien puede ser.

Al menos, habré hecho mi artículo; que es lo que se trataba de demostrar.

Y ahora, que me entren moscas.

DIEGO DE DÍA.

ANECDOTAS

En un restaurant entra un caballero con ademán marcial, fisonomía guerrera y bigotes encrespados.

—Mozo!

—Qué manda V.?

—Un escuadrón.

En un baile

—Señorita, me atreveré á suplicarle á V. que..

—Caballero, los tengo comprometidos todos.

—Perdone V. señorita; no es eso; es que se ha sentado usted encima de mi sombrero.

—Entre bailarinas?

—Por qué has roto con Julio?

—Cada vez que reñíamos le pegaba una paliza á mi madre.

BARCELONA ALEGRE

